

# LA RENOVACIÓN DE LA MENTE

## Parte 46

*“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”*  
(Efesios 4:22-24)

Hablábamos en la lección anterior acerca de aprender a Cristo por fe. En esta lección vamos a avanzar a los siguientes tres versículos, pero estos están edificados sobre lo que se dijo en la lección anterior. De modo que, vamos a repasar unas cosas brevemente antes de entrar en los versículos 22-24. Es más, si usted trata de separar lo que dijimos acerca de aprender a Cristo por fe de lo que vamos a ver en los versículos que siguen, nada tendrá sentido. Una es la manera de que la otra suceda.

Si recordamos, en Efesios 4:20-21 Pablo les dice a los efesios que ellos no aprendieron a Cristo con la vanidad de la mente, sino al oírlo y ser enseñados EN ÉL conforme a la verdad que está EN Jesús. Tal como dijimos, este es el aprender o conocer que viene por la fe. Luego establecí tres puntos:

1. Nosotros debemos aprender a Cristo como la vida de nuestra alma, esta es la única manera de conocerlo a Él. Puede que esto suene a “mente estrecha”, pero no podemos conocer a Cristo de ninguna otra manera. Nosotros pensamos que sí, pero no podemos. Conocer a Cristo es, literalmente, participar de la Vida de Él. Es la experiencia del alma al llegar a estar consciente, llena y constreñida por la Vida que habita en ella.
2. Esto plantea la pregunta, ¿cómo lo aprendemos a Él como nuestra vida? Bueno, primero que nada, sabiendo que si hemos nacido de Su Espíritu, ÉL YA ES nuestra vida. Él es la única vida que tenemos. Aunque ignoramos o estemos inconscientes de Su vida en nosotros, Él sigue siendo la vida del alma. Por tal razón, hablamos de aprender algo que ya es verdad; para aprenderlo a Él y conocerlo, debemos verlo, oírlo por fe.

Recordemos que la fe no es creer cosas acerca de Él. La fe es la facultad espiritual del alma que percibe, conoce, experimenta y da acceso a la realidad espiritual. La fe puede hacer que pensemos, creamos o aceptemos muchas cosas, pero la fe es una perspectiva espiritual que está muy por encima de cualquier otro sentido natural. Todos los sentidos

naturales, vista, oído, olfato, gusto y tacto combinados y multiplicados, todavía no se acercan a esta facultad tan poderosa que es la fe. La fe es el mayor tipo de percepción, ella conoce a Dios en una luz pura y real. La razón por la cual la gente a menudo piensa que la vista es mayor que la fe, es porque desconocen la fe genuina. Queremos que nuestra fe se convierta en vista y Dios quiere que nuestra vista le dé paso a la fe.

Todo lo que nosotros percibimos a través de los sentidos está fuera de nosotros, y para interiorizarlo le suministramos nuestro propio entendimiento y nuestra propia aplicación. La fe es muy diferente. Si es la verdadera fe, mira a Dios residiendo en el alma. Pablo dice: “...*mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria...*” (2 Corintios 3:18).

- Primero, la fe ve algo que no está fuera de nosotros, ve dentro de nosotros la vida misma.
  - Segundo, la verdadera fe viene con entendimiento. Es decir, el ver de la fe *es* el entendimiento del Señor, no están separados. Ni usted ni yo venimos con nuestro propio entendimiento, a través de la fe llegamos a participar del entendimiento de Él.
  - Tercero, la aplicación es hecha **a** nosotros y no por nosotros. Lo que la fe ve tiene su propio impacto en nosotros. No nos deja hacer una aplicación, ni siquiera nos deja vivos para que necesitemos una aplicación.
3. El tercer punto que mencioné fue, que la fe es, en realidad, la perspectiva de Dios, la mente de Dios, la visión de Dios dada a nosotros. No es sólo entendimiento espiritual, es el entendimiento del Espíritu. Es la perspectiva de Dios, el entendimiento de Dios, la fe del Hijo de Dios. Es que Dios nos deja entrar en Su luz, en Su perspectiva. Eso es fe.

No puedo exagerar la importancia de aprender a Cristo de esta manera. He dicho esto antes, pero el viaje hacia el aprendizaje de Cristo no inicia cuando Dios nos muestra algo que no conocíamos acerca de Su Hijo. El viaje inicia cuando Dios nos muestra algo que no sabíamos acerca de conocer. Primero Dios redefine lo que significa conocerlo a Él, y luego, al ir creciendo en fe, nos enseña a Su Hijo como nuestra vida.

Es sólo cuando entendemos esto tan fundamental acerca de la fe, que los siguientes versículos en Efesios, que tienen que ver con la renovación de la mente, llegan a tener algún significado. Usted no puede despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo, a menos que esté aprendiendo a Cristo por fe. Déjeme ponerlo así, si usted no está aprendiendo a Cristo por fe, despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo será una obra de la carne...sin importar cuánto lo intente.

Así es como deberíamos leerlo:

**Efesios 4:20-24**, *“Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera, si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre que se corrompe según los deseos engañosos, que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”*. (BLA)

Muchos cristianos han dedicado sus vidas a algo que es imposible. Muchos están intentando ser transformados, queriendo ser como Cristo y haciendo su mejor esfuerzo para romper con el pecado, tinieblas y su vida habitual, pero todo ese esfuerzo es inútil porque están tratando de escapar del mal con el mal. Estamos intentando cambiar el viejo hombre con la fuerza del viejo hombre.

**Colosenses 2:20-23**, *“Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: no manipules, ni gustes, ni toques (todos los cuales se refieren a cosas destinadas a perecer con el uso), según los preceptos y enseñanzas de los hombres? Tales cosas tienen a la verdad, la apariencia de sabiduría en una religión humana, en la humillación de sí mismo y en el trato severo del cuerpo, pero carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne”*. (BLA)

El alma es cambiada sólo por la renovación de la mente, y esta obra en nosotros sólo cuando hay fe genuina.

¿Qué es la renovación de la mente? ¿Por qué ella transforma el alma? La renovación de la mente inicia cuando empezamos a aprender a Cristo de la manera que Pablo acaba de describirla. La renovación de la mente no significa nada, si no estamos “oyéndolo a Él y siendo enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús”. No hay renovación de la mente aparte del crecimiento en fe. Si estamos tratando de aprender a Cristo de alguna otra manera, entonces la renovación de la mente será un concepto sin sentido y completamente ajeno.

Más de una persona me ha dicho que la renovación de la mente se produce al memorizar versículos. Otras que involucra aprender a pensar con una cosmovisión bíblica o adoptar un paradigma cristiano. Otros la igualan con la purificación de la mente de pensamientos, imágenes y experiencias perversas. Siento decir que venimos con estas ideas sólo porque no entendemos lo que significa aprender a Cristo por fe.

Verá, cuando Cristo empieza a ser mostrado a nuestra alma por el Espíritu de Dios, inmediatamente comenzamos a ser conscientes de dos cosas diferentes. En la luz de Su manifestación en nuestra alma, en un encuentro *real* con la verdad de Cristo, siempre se produce una división entre dos cosas: Cristo en un lado y todo lo demás en el otro. ¡Y

usted y yo somos parte de todo lo demás! Sé que en la salvación hemos sido unidos a Cristo, pero cuando vemos por fe nos damos cuenta de que todo lo que somos *por naturaleza* está en el lado opuesto de Cristo, del lado que lo contradice. Cuando Dios nos muestra a Su Hijo por fe, ante los ojos de nuestro corazón está el Hombre que Dios ha aceptado, y del otro lado, el hombre, género y creación que Dios ha puesto de lado.

Ver a Cristo por fe involucra la consciencia de esa división. Puede que usted no use este mismo lenguaje ni lo llame división, pero sí lo reconoce. Reconoce lo increíblemente equivocadas que están sus ideas. Reconoce lo absolutamente diferente que es su naturaleza. Percibe y reconoce la muerte de su alma, la inutilidad de sus esfuerzos, la vacuidad de lo llamado sabiduría, el egoísmo que motiva todo lo que hace. Ver a Cristo es tanto mirar en la luz como la confrontación de las tinieblas.

Siempre que veamos al Señor con fe hay una comprensión renovada e incrementada de la división. No podemos ver a Cristo por fe sin que a la vez lleguemos a una consciencia incómoda de todo lo que no es Cristo. En la medida que un lado crece en nuestro entendimiento, así también el otro. Eso es necesariamente así, porque el verdadero conocimiento de Dios siempre es una confrontación y contradicción al hombre natural. Es MUY importante que entendamos esto. Nunca veremos la verdad de Cristo junto a una de nuestras ideas. La fe nunca complementará la mente humana. En Su luz nunca tendremos uno de nuestros pensamientos, acciones u opiniones validadas. La verdad de Dios siempre desaloja y sustituye nuestras ideas. Su luz siempre reta y se opone a nuestras opiniones. Ellas están divididas por un gran abismo llamado la cruz. La fe siempre nos mostrará la diferencia.

Alguien podría objetar diciendo: “Jason, ¿cómo sabe usted que la luz de Cristo siempre se opondrá a una de mis ideas? ¿Qué si adivino correctamente? ¿Qué si lo descifro antes de que el Señor me lo muestre?” Eso sería como decir: “Jason, ¿cómo sabe usted que cada crayón en esta caja es rojo y no azul? ¿Usted no sabe cuántos crayones rojos tengo aquí! ¿Usted no los ha visto todos! De todos estos crayones rojos estoy seguro que hay unos pocos que son azules”. No, hay una división entre azul y rojo. Son contrarios entre sí, mutuamente excluyentes, es rojo o azul, pero nunca ambos.

Adán y Cristo son como esos dos colores. En la oscuridad de la mente no renovada podríamos confundirlos, pero la luz nos mostrará la diferencia. La fe, la luz del Señor, siempre dividirá en nosotros lo que ya está dividido para Dios. La fe siempre separará en nuestro corazón lo que Dios ha separado de Sí mismo.

Cuando la fe comienza a incrementarse en nuestro corazón somos golpeados con una comprensión. Podemos ver que el lado, el lado que somos por naturaleza, no está mejorando. Encaramos en la luz que ese lado no puede cambiar, nunca podrá ser algo más de lo que ya es. Como dijo Pablo: “...despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos”. Él no dijo: “despojaos del viejo hombre que estaba

viciado, o que solía estar viciado”. No, ese hombre, ese género, es el hombre equivocado. En la luz podemos ver que nuestra única esperanza de transformación no es que cambiemos nuestro lado, sino que escapemos de él. Nuestra única esperanza de transformación es que seamos completa y totalmente liberados de ese lado, y puestos, llenados y vestidos del Hombre del otro lado. En la oscuridad todo esto suena a teología, pero esta es una increíble y sobrecogedora realidad cuando llega la fe.

Adán, ese hombre, ese género no puede cambiar. Él debe ser circuncidado de nuestra alma, debe ser desalojado y Cristo colocado. Un nuevo hombre, un nuevo género. Esto es lo que la iglesia con frecuencia malentiende. Este es el porqué dedicamos nuestras vidas a algo que no tiene esperanza. El cuerpo de Cristo ha inventado incontables maneras, pasos y secretos para transformar al hombre natural. Y sin embargo, dicho hombre no puede cambiar. Hemos tratado de educarlo, entrenarlo, disciplinarlo, regañarlo, castigarlo, empoderarlo y motivarlo para que sea algo diferente de lo que es, y haga algo diferente de lo que siempre ha hecho. Pero esos intentos, planes, pasos, claves y charlas de motivación sólo tienen sentido en la oscuridad. Un programa de auto-ayuda no volverá un crayón rojo azul.

Pero, hablando en términos generales, nosotros no queremos entender esto. “¡Por favor, no encienda la luz, eso podría interrumpir mi programa de auto-ayuda! ¡Va a arruinar el pensamiento de que estoy mejorando! ¡No encienda la luz de la fe, porque lo que voy a ver en dicha luz pondría en peligro mis ideas acerca de propósito, crecimiento, transformación y servicio a Dios! ¡Prefiero seguir adivinando y fallando en la oscuridad que enfrentar la división que vería en la luz, la división que siempre dice: ‘No yo, sino Cristo’!”

Asistimos a campamentos espirituales para aprender cómo ser como Pablo. Marchamos alrededor de una ciudad haciendo lucha espiritual. Seguimos a líderes y movimientos alrededor del mundo esperando que algo de la “unción” se nos pegue. Pagamos clases, programas, libros, conferencias. Castigamos nuestra carne a través de disciplinas y penitencias, y la motivamos a través de medios emocionales. Estas son unas pocas de todas las cosas que hacemos en nombre de conocer a Dios. Pero muy raramente nos quedamos quietos y vemos la división entre lo vivo y lo muerto. La fe es muy rara, porque la verdadera fe es una amenaza para el hombre natural.

Lo que estoy tratando de decir es simple, la verdadera fe nos coloca cara a cara con la división, con el juicio, con la espada que corta entre dos hombres, dos mundos, dos géneros. Primero la división nos impacta. No teníamos idea de que Cristo fuera tan DIFERENTE al hombre. Es decir, puede que nos hallamos repetido las palabras miles de veces, pero nunca lo habíamos visto hasta la llegada de la fe. Al principio estamos sorprendidos, porque, aunque estamos de acuerdo en que Cristo y el hombre son dos géneros diferentes, de pronto, en la luz, podemos ver que nuestra vida ha estado en contradicción a este Hombre.

Mientras estemos de pie y miremos la división, la comprensión de que el crecimiento espiritual jamás será la transformación de mi 'yo', empieza a obrar en nosotros. Adán nunca cambiará, no puede ser mejor, no puede hacerlo mejor. Nos damos cuenta de que necesitamos que un hombre sea destruido y el otro ganado. Que nuestra alma deje de ser hallada en uno y sea hallada en el otro. Que uno debe disminuir y el otro aumentar...en caso contrario, todo los esfuerzos del mundo no lograrán nada.

Recuerdo el día cuando esa comprensión pulverizó mi corazón. Yo sabía que mi vida había sido un intento de mezclar lo que Dios había separado para siempre, que tenía todo tipo de preguntas que quería hacerle a Dios...cuando comencé a ver por fe, realmente, sólo había una pregunta que necesitaba respuesta. ¿Cómo puedo despojarme de lo que soy? ¿Cómo puedo vestirme de lo que nunca podría ser? ¿Cómo muero a mí mismo? ¿Cómo puedo vivir para Dios en Cristo? Estas preguntas llegaron a ser las únicas relevantes. Ya no se trató más de, ¿cómo puedo cambiar? Ya no era más, ¿qué puedo hacer para que Dios me acepte? No más, ¿cuáles son las claves para ser un buen cristiano? NO. Muy rápidamente todo se volvió vacío y ridículo. La pregunta es simple: ¿Cómo puedo despojarme de un hombre y vestirme de Otro?

Bien, la respuesta es casi demasiado maravillosa para que la aceptemos. En serio, usualmente no la creemos. Usualmente peleamos contra ella y queremos hacerle agregados porque parece muy buena para ser cierta. La respuesta es: Dios a través de la cruz, nos ha sacado de uno y llevado a morar en el Otro. Para Dios, "usted y yo ESTAMOS en Cristo Jesús". La verdad es, que por la obra de Su Hijo y nuestra aceptación por fe, estamos muertos a uno, de hecho, y vivos para Otro, como un hecho. Estamos muertos al pecado. Somos aceptos en el Amado. Estamos sepultados con Él. Hemos sido levantados con Él y sentados con Él. Hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Por eso, Pablo exclama:

**Romanos 6:3-4**, *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”*.

Estas declaraciones son verdad para todos los que han nacido del Espíritu de Dios. Estas declaraciones no hablan de una experiencia en el futuro, sino de realidades presentes y eternas. Esta es la obra consumada de Dios en Cristo, y sólo UNA cosa es necesaria para que usted y yo vivamos en consecuencia. Sólo una cosa se necesita si queremos experimentar este don de la salvación. Usted podría decirlo en un sin número de maneras, pero es sólo una cosa. Necesitamos una experiencia en el espíritu de nuestra mente que corresponda a lo que Dios ha hecho. O, necesitamos comprender para ponernos al día con

la obra de Dios. O, necesitamos fe para asir la obra consumada de la cruz. O, necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. No, nuestro cerebro, no. Pablo habla del “espíritu de nuestra mente”, porque habla de la comprensión espiritual del alma. Todo lo que Dios alguna vez pudo hacer por y para nosotros con respecto a la salvación lo ha hecho. Lo que nos queda es aprenderlo a Él y ser enseñados en Él, según la verdad que hay en Jesús.

Dios, habiendo cumplido todas las cosas de la salvación en y a través de Jesucristo, sólo deja una cosa para usted y para mí. Nosotros debemos conocer la verdad según Él la ha cumplido en Su Hijo. Debemos enfrentar la realidad en la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Esto tendrá efectos automáticos e inmediatos. Aprenderlo a Él será, sin ninguna duda, el final de lo que Dios ha quitado y la experiencia de lo que ha establecido. ¿Puede verlo? Aprender a Cristo no consistirá en versículos de la Biblia y buenas obras. Será la eliminación de un hombre y la colocación de otro Hombre. ¡Esta es la transformación del alma! No es el cambio de conducta o de cosmovisión, sino un cambio de vida, el final de una y el incremento de Otra.

Cuando la fe pone la perspectiva de Dios a la vista, dicha realidad nos impacta con todo el peso y la fuerza de la verdad absoluta y objetiva. Si estamos viviendo de acuerdo a nuestros sentidos, podríamos negarla, escondernos de ella, objetarla. Pero en el momento en que empezamos a verla por fe, no podemos negarla; está justo frente a nosotros. La verdad es una fuerza que tenemos que tener en cuenta y nuestra alma no puede permanecer contra ella. No después de ver por fe.

Sólo estoy tratando de decir algo. Aunque todos los hombres objeten o se opongan, la obra consumada de Dios en Cristo permanece. En tanto usted y yo pretendamos conocerla de acuerdo a los sentidos y facultades de la mente del hombre, permaneceremos sin ser tocados por ella. Podemos imaginar qué es y hablar de conceptos ridículos (como el cambio del hombre adámico) sin percatarnos de nuestra ceguera. Pero si vemos por fe, vemos lo que Dios ha hecho. Y, cuanto más luz brille en nosotros, más es cortado de nuestra alma el hombre que es la mentira y más es establecido el hombre que es la Verdad. Lo que Dios ha juzgado y eliminado es quitado, y lo que Dios ha consumado y exaltado es conocido y experimentado.

Esto es lo que Pablo describe en Efesios 4. Habla de aprender a Cristo por fe. Oírlo y ser enseñados en Él conforme a la verdad que está en Jesús. Habla del efecto que este tipo de aprender, ver y conocer tiene sobre el alma. Tiene el efecto de completar en nosotros lo que la cruz completó hace mucho tiempo. Tiene el efecto de despojar de nosotros lo que la cruz quitó hace mucho tiempo. Tiene el efecto de que un hombre, el hombre de pecado y muerte sea quitado de nuestra alma, y que el otro Hombre, el nuevo Hombre sea colocado. La vida que vivimos ahora no es la vieja mejorada, no es la vieja reforzada, empoderada, instruida o disciplinada, no. Es el “...nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.